



*Imagen de la Virgen y el Niño, magnífico ejemplar del primitivo arte religioso de los Franciscanos y colonizadores españoles del siglo XVII*



*San Miguel, la mejor talla del último de los santeros de Nuevo Méjico, José Dolores López, muerto en 1938*

a eregir las iglesias de adobe y a colocar las vigas de madera labrada que servían de apoyo al tejado. Una vez que las mujeres enjalbegaron los muros por dentro y fuera y revistieron los altares, de madera rudamente labrada, con ornamentos debidos a sus propias manos, era lógico que los Padres se ocupasen de llenar el hueco en el que faltaba la imagen ante la que se arrodillarían llenos de fe los colonizadores, para impetrar la ayuda divina en sus trabajos y penas.

De esta forma tan sencilla nació la imaginería de Nuevo Méjico, que revestía dos formas: retablos de madera pintada e ingenuas esculturas que representaban a los santos más notables del santoral español.

No tenía nada de particular que los franciscanos introdujesen este arte en uno de los futuros Estados de Norteamérica, puesto que su Orden inspiró el movimiento artístico de Europa, que llegó a con-



*Una imagen de Nuestra Señora de los Dolores*